

AGÜEROS PARA ARMAR (Nobloga)

Pedro Granados

A modo de Daniel Alcides Carrión, aunque en el área de las Humanidades o de la poesía peruana, Juvenal Agüero se auto-inoculó el virus del anonimato. Entiéndase, el manejarse sin grupete de amigos o de colegas en esta área y, lógico, lo esfumaron de ciudad y campo. Corre ya el año 2020 y, al menos en el Perú (su patria), Juvenal es un total desconocido y, en respuesta a esto, debe ganarse tenaz y meticulosamente la existencia. Objetivo cumplido, entonces. ¿Qué pasó, qué demostró? Que la literatura no la hacen los individuos, sino las instituciones por más equivocadas o periclitadas que éstas sean. Que cuando un determinado autor (si es que esta categoría aún debe permanecer) se adapta o se maneja en consonancia con alguno de aquellos clanes o grupos todo puede ir sobre ruedas; es decir, uno entra en el canon y se coloca en algún punto del partidor. Pero si no.

Un desencuentro clave de Juvenal, iba a decir una de las principales fugas en la sinuosa cañería de sus desgracias, se produjo de modo muy puntual. Corría el año 1994 y a Juvenal no le agració la poesía de una colega. No recuerda qué gesto improvisó en la cara; pero éste no le gustó en absoluto al yerno de aquella poeta, uno de los dueños de *El comercio*, que le devolvió la mueca elevada al cubo y deletreando entre los labios algo aquí indeleitable. Obvio, Juvenal se jodió ante el 80 o casi 90% de las comunicaciones en el Perú. Aquella suegra de yerno tan suspicaz y Juvenal, junto a otros dos poetas locales, leían en el “Encuentro con la Poesía Hispanoamericana” organizado por la Universidad de Lima aquel mismo año. Dicho sujeto se sentaba en primera fila y, para ser más precisos, justo frente al lírico escenario. Festival del dramático –arrivederchi, sobre una silla de ruedas, de Emilio Adolfo Westphalen ante un numeroso y compungido público; aunque el autor de *Las ínsulas extrañas* sobreviría, gordito y contento y por unos diez años más, por las oportunas y múltiples atenciones que le prodigaron en la clínica Maison de Santé del distrito de Chorrillos. Ahora, ya no con *El comercio*, sino frente a la ancha base de la pirámide del Perú que constituye la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), no nos explicamos por qué Juvenal cayó de pronto tan mal allí. Hasta el extremo que ni

compartiendo semejante vaso de chicha morada y respectivo pan con palta, en análogos kioskos del campus, sus colegas de Letras –por un par de años (2018-2019) el protagonista de *Prepucio carmesí* enseñó redacción en EE GG Ingeniería– no lo hubieran invitado siquiera para hablar de “Huaco”, de *Los heraldos negros*, poema vallejano sobre el que Juvenal era muy elocuente y no menos persuasivo. Pregunta acaso demasiado extensa para respuesta sumaria. Juvenal jamás acreditó en orientaciones neo-hispanas ni neo-indigenistas; ni en, programáticamente, pitucas o damnificadas. Ambas actitudes, creía Juvenal, atentaban contra el libre pensamiento y la inmotivada alegría; auténtica medida de lo humano, añadía para sus adentros aquel ex vecino del barrio de Breña. El problema estriba siempre en cuanto, a costa de tanta anuencia, nos vamos cargando de poder y poco a poco transformamos nuestro complejo, único y expresivo rostro en una vulgar cara de poto, perdón, de palo.

Por otro lado, ¿cómo iba la química de Agüero con las actuales hornadas peruanas de escritores o periodistas o curadores o acróbatas de la cultura? Amnésicas, orgánicas a la hora del vitute y nerviosas por todo, obvio, ignoraban al arrecho irredento que fuera el del accidente con la cremallera (*Prepucio carmesí*) y el cual –¿acaso lo ignoraban?– precipitara el deceso del escurridizo beato, Martín Adán, justo en llegando al su postre domicilio en el hospicio Canevaro (Juan Mejía Baca dixit). Nada, pues, con los para siempre sub veinticincos ni sub treintas; ni con aquellos que pretenden ser filósofos a la hora de pergueñar sus versos, sin jamás haber aprendido, de modo paralelo y constante, del insondable arte zen de tender cotidianamente su cama. Y en esto Juvenal no discrimina entre X e Y. Mucha barba, la parafernalia de alguno de estos nuevos tabloides, para tan poca quijada... chateaba Juvenal hace poco con uno de los poquísimos amigos que le quedaban... refiriéndose a V & C, mosquitos aturdidos por su propio zumbido y atentos a la venia de los que mueven el asunto en Argentina o en México... al otro lado del wasap alguien se cagaba de la risa. Porque Mingo cada día y cada vez más, tormentosamente, sabe que es un farsante; como cada uno de los kloakas y, un poco más atrás, cada uno de los canillitas de HZ. La cuarentena tendrá el mérito de obligarnos a sumir el estómago y despojarnos de lo prescindible, que es casi todo. Otro sabroso libelo; aunque, esta vez, de parte de su harto desocupado interlocutor. Coincidencias, más bien, que compartían de vez en cuando y de puro aburridos ambos amigos.

Siempre que llegas a una nueva ciudad piensas, has pensado, que una mujer te espera, ha estado esperándote. Tu cuerpo está roto, tu alma hecha pedazos, tu recuerdo evaporado. Sin embargo, aquéllas todavía viven en ti. Todavía saboreas y engulles, hechas de tan humana carne, tal como angustia y desesperación del espíritu. Lo mismo entre las magas noveles y las magas no tan noveles. Pero a qué invita en esta tarde esta muerte viva. De como si no hubiéramos nacido y menos muerto y tampoco resucitado. A qué apunta este puño de certeza. A qué apuntó este estrepitoso golpe desde el vacío. Un hilo que ignorábamos sujetaba tamaña nube. Este leve sentimiento, oh sorpresa, que se adosaba a nuestra madre intacta. A mi cariño final rodando desde aquella no tan lejana colina. Mi amor, una bomba atómica portátil. Tal como lo vislumbré de muchacho. Bueno, un muchacho bastante crecido y, para qué, muy hermoso. Y muy pobre y muy rico. Porque todo le caía de gracia. En primer lugar, la poesía. Mi amor. El amor. Una panorámica donde todos aparecemos con nuestra sonrisa más radiante . Un grito donde nos agolpamos y cobijamos. Nuestra hoja más afilada contra la muerte. Ante cualquier tipo de muerte y ante cualquier tipo de dios y ante cualquier tipo de promesa. Una mirada díscola hacia aquella fría y lejana estrella.

De eso no se habla

El chofer estaba lívido pero, urgido por el tiempo, no me bajé de su coche. Serán máximo siete soles, pensaba, porque la Biblioteca Nacional no quedaba muy lejos. El tipo del taxi me confirmó la tarifa, sin embargo, permanecía como ido. Me arrellené en el asiento de atrás, el auto caminó un par de cuadras hasta el semáforo. Una vez allí, el tipo me observó por el retrovisor y repitió en voz baja:

-De eso no se habla. De eso no se habla.

Me encanta hablar con los taxistas, claro, un tanto menos que ir a la cachina, solo o con mi mujer, y disfrutar y nutrirme de la lengua que concentra allí mi ciudad, sumada en estos tiempos, a la que habla la legión de venezolanos que encontramos por doquier. En fin, mirando una y otra vez por su retrovisor, el taxista me habló; mejor dicho, parecía que se desahogó conmigo:

-Pero si sólo pregunté por lo que haría Vladimiro Montesinos diariamente, nada más. Sin importarme mucho la cosa, además. Porque sabemos mucho, por la prensa, de cómo es la celda de Fujimori y su rutina: su salita, su baño, su media hora de recreo. Pero del otro, nada, ningún tipo de detalle, Mister.

-Ha ya, intervine.

-Dije aquello y uno de los cabrones, antes de bajarse del auto, me apunta en las costillas con un fierro y me dice bajito: "de eso no se habla". Fueron tres hombres de terno oscuro que me llenaron el carro por lo corpulentos que eran. Nada más eso dije, amigo. Perdón, ¿a dónde lo llevo? A sí, al cruce de Guardia Civil con Javier Prado, correcto.

-Usted tiene razón, tienes toda la razón. Alguna vez ha salido el tema, con otros taxistas, y se tejen muchas historias con el tío Vlady. Que, por ejemplo, sale por las noches a tomarse sus tragos, justo cerca de aquí.

-Pero si eso es cierto, varios colegas míos lo han visto. Chupa junto a sus guardias y con mujeres. Muy ricas costillas.

El hombre se animó con la conversación, yo me tranquilicé, pero de pronto otra vez musitó:

-Aunque, de eso no se habla, no se habla.

¿Ante las noticias de prensa te sientes más cerca o lejos del mundo que allí te informan? Me siento constantemente desinformado e ignorante de casi todo, por eso escribo... un modo elíptico de expresar este desconcierto.

¿Alguna vez llegaste a una conclusión satisfactoria sobre el motivo que te lleva a escribir o este acaso es un tema que jamás te preocupó? No me preocupa, sale espontáneamente, nada más, como las pequeñas flores de entre algunos insospechados muros de la urbe.

Reflexionando sobre la tradición literaria de tu país, ¿Cuáles libros crees que nunca deberían haber sido escritos y por qué motivo?

En el Perú nunca debería haber sido escrito Trilce, porque nos recuerda que la poesía puede existir... y no es un reconocimiento meramente exterior siempre: de la institución literaria en funciones, de criterios políticamente correctos, de los amigotes del poeta tras el poder, etc. Es el único organismo completo y vivo *made in*, el resto de la poesía peruana son fragmentos, versos, hebras, huesecillos como en Luis Hernández Camarero, alguna carta de Miguel Grau, esas hembras núbiles que fueron enterradas para siempre – atadas a un tronco– junto al Señor de Sicán de su natal Ferreñafe.

¿El método de trabajo es fundamental e indispensable a la creación artística?

Estar personalmente disponible, básico, que es una cuestión más de ética, de amor, de encandilamiento, de odio que de horarios... pero poder estar tranquilo (como ahora) también colabora.

Cuando estás en algún lugar público en que tocan el himno de tu país, ¿Cómo reaccionas y por cuál razón?

Aceptando mi destino sudamericano.

¿Cuál acontecimiento en tu país, en los últimos 25 años, te provocó indignación?

La muerte a la peruana, que acaso tiene ya patente universal, con o sin Covit 19. El consumo digitalizado y chicha en el marco de nuestras patéticas efemérides: navidad, año nuevo, fiestas patrias... que siempre me ha olido a caca. El truhán de turno y nuestra educación represora... nuestro sistemático repudio (fruto de esa misma educación) a la poesía. Algo más?

Arte, ciencia, religión – ¿Cuáles de esas tres corrientes, a lo largo de la historia de la humanidad, causó más daño al hombre?

La religión (reglamentada) de la religión, sin duda; pero sin este sentimiento hondo de consuelo o impulso atávico de reunión con los seres humanos y con la naturaleza somos prácticamente nada... con ciencia y arte a mí... para quién, para que lo goce, consuma o ejercite quiénes... para verse ampliar aún más la brecha entre los pobres y ricos, entre los arcaicos y modernos, entre los emancipados y los que todavía hacen caso a su mamá?

¿Crees que la vida de una persona puede ser regida, de manera separada, por la lógica o por la suerte?

Es una lógica no carente de misterio, de complicidad, de anagnórisis o suerte en los términos de la pregunta.

¿El mito aún existe o no pasa de un efecto publicitario aplicado a la industria, a la moda, al consumo?

Puro efecto publicitario que nos abre, puede ser, a otra cosa; como un buen coro dentro de una iglesia, no tenemos otra alternativa que emocionarnos.

¿Cuáles son los actos más importantes sucedidos en la cultura en general, y en la literatura en particular, en los últimos 25 años en tu país? Mi poesía.

CODA | ¿Cómo convives con los seres que están en tu vida?

A patá y trompá, y mucho cariño.

Buenas noches Señores Docentes:

Los saludo cordialmente y a la vez les informamos que el día de hoy 13 a las 12 horas, se realizó la reunión con el Vicerrectorado Académico y nos informaron lo siguiente:

La **FICHA 1** a presentar fue cambiada, agradeceré que el llenado de dicho formato sea tal como se indica en el documento que se adjunta.

En el rubro Preparación de clase y evaluación: debe detallar cada semana desde el inicio de sus clases y adjuntar todo el sustento de su preparación de clases por semanas (ppt, lecturas, instrumentos, etc).

EJEMPLO:

SEMANA 1 : TEMA EL PUNTO.....

SEMANA 2: TEMA LA COMA.....

SEMANA 3: TEMA EL PUNTO Y COMA.....

En el rubro Tutoría individual y/o grupal: Debe detallar cada sesión con sus alumnos y llenar los formatos enviados, anexos, por el Vicerrectorado y adjuntos también en este correo electrónico (no olvidar enviar los formatos llenados con firma original), tener en cuenta que cada mes debe tener 4 sesiones por alumno.

En el rubro Consejería Académica: Debe detallar cada sesión con sus alumnos y llenar los formatos enviados por el Vicerrectorado y adjuntos también en este correo electrónico, adjuntar el sustento de las asistencias de sus alumnos en original,

En el rubro Soporte Académico: Debe detallar cada sesión con la lista de asistencia de sus alumnos y llenar los formatos enviados por el Vicerrectorado y adjuntos también en este correo electrónico y el sustento de su clase dictada según el tema a tratar (no olvidar enviar los formatos llenados con firma original).

En el rubro Coordinación Académica (solo para los coordinadores): Debe detallar cada sesión con los docentes, reuniones, preparación de clases y preparación de syllabus.

Agradeceremos confirmar la recepción del mensaje. Tener en cuenta que el informe con el sustento de sus horas no lectivas debe detallarse desde la fecha 01 hasta la más reciente.

Adjuntar su cuadro de distribución de carga horaria lectiva y no lectiva

Tomar como guía de orientación para la asignación de la carga no lectiva a los docentes contratados (adjunta).

Fecha máxima de entrega el martes 19 de noviembre del presente mes hasta las 12m.

Cualquier duda o consulta nos la comunica.

Saludos cordiales.

Juvenal Agüero andaba apurado por llegar puntual a la Biblioteca Nacional del Perú y no perderse, ni en un ápice, la charla que brindaba su amigo LEW, en el contexto del programa de HISTORIA Y ARTE PERUANO, sobre *Recuerdos de la Monarquía Peruana o bosquejo de la historia de los incas* (París, 1850). Manuscrito ilustrado de Don Justo Apu Sarhuaura Inca sobre el cual, entre otras sugestivas ideas, aquel sustentó: “Constituye, respecto a los incas, el paso de una iconografía política a una de consumo masivo, de corte romántico”.

Ahora, por nuestra parte, pensamos que este manuscrito brinda la pauta para varios trabajos “literarios” e iconográficos pendientes, por ejemplo, y aunque de épocas muy distintas, su relación con la serie inca de la “carta” de Guamán Poma de Ayala. Y, acaso la principal, siendo la *Corónica* y el manuscrito de Sarhuauraiconografías veristas o figurativas (al modo occidental) qué tanto nos quedan otras fuentes para imaginar aquel “retrato” que, entre los incas, era abstracto o, por lo menos, no verista; ¿entre estas fuentes podría estar la poesía? ¿A qué tipo de “retrato” arribaríamos?

Otro día me topé con un taxista más que andaba cabezón, entre un tercero y no menos un enésimo, a cuyo taxi subí cumplidos los requisitos que, en Lima, celosamente se debe seguir para abordar uno de estos vehículos con provecho. Claro, me refiero fundamentalmente al económico; porque algún otro, por ejemplo el de la seguridad, uno lo va dimensionando en el camino. Los tips para tomar un taxi en mi ciudad, al menos antes del empuje y moda de las aplicaciones, son los siguientes:

Nunca lo tomes a la salida misma de un restaurante. Tomar un taxi, por ejemplo, en la puerta de un chifa, son por lo menos dos o tres soles más.

Nunca sonrías, en el Perú aquello siempre se paga extra. Por lo tanto, requiérelo siempre con un perfil bajo o como ligeramente preocupado; aunque, tampoco sin exagerar, porque el en el Perú sufrir también tiene su precio.

Jamás levantes con exceso el brazo, toma un taxi siempre como al desgaire. Sin darle importancia, por más que estés --como lo estaba en aquella oportunidad -- desesperado por llegar puntual a una conferencia.

Concierta el precio de la carrera mirando fijo al taxista; aunque sin exagerar. Una mirada, más bien, como la de los botones que tienen por ojos los osos o las muñecas. En fin, si te es posible mirar sin mirar; así se toma un taxi en Lima.

Por último, y ligado al punto anterior, mejor evita tomarlos con tus anteojos de sol puestos; por una inescrutable razón, pero que he comprobado personalmente, hacerlo de otro modo añade un par de soles a tu carrera. En el centro, entonces, al mediodía por más señas, y con el tráfico embotellado, surgió entre este nuevo taxista y Juvenal Agüero el diálogo siguiente:

-Paso por un hotel y me llama una señorita, más bien joven, y me pide que la lleve al Rímac. No se dejaba caer, colgaba todavía bien de su rama. Bueno, enrumbo para Francisco Pizarro y, sorpresa, a poco de llegar a su casa, me dice desde el asiento de atrás: Uy, mi marido, si te dice algo le dices que vengo de donde mi prima Aurora. Está bien, le respondí yo, aunque le añadí: ¿pero cómo es? Y me dio veinte soles al vuelo. Sin embargo, el marido no me preguntó nada.

-¿Te ocurre a menudo este tipo de encuentros?

-Muchas veces. Pero nunca soy de aprovecharme, créame Mister. Lo que pasa es que andaba con una arruga desde hace días y no sabía qué hacer; dinero extra para el colegio de mis hijos...

-Fuiste oportuno, pero hay ocasiones en que el taxista también puede ser la víctima. Como aquella vez en que uno me contó, de cuando empezaba a taxear, del modo en que se llevaron los treinta soles que hasta ese momento había reunido. Subió a su coche una chica muy atractiva, se sentó justo detrás de él y, cuando estaba por llegar a su destino, amenazó por denunciarlo por intento de violación: "Bien que me andabas mirando. Me das lo que tengas ahora mismo o me arranco la blusa y te denuncio". Aflojó allí nomás el inexperto taxista.

-Eso no es nada, Mister, en mis veinte años en esta chamba me ha ocurrido algo semejante docenas de veces; aunque cuando estaba más joven o no tenía la cara de huevón que, de seguro, tenía ese que soltó los treinta soles. Te dicen que tu carro huele raro, que las has querido drogar; te dicen, para no pagar, que mejor un rico mameluco. Te dicen o amenazan con muchas cosas, pero estas arrugas y esta calvicie no vienen de yapa mi estimado amigo.

CHAT PERUANO

“El que no ha leído mi poesía, que se joda”

UNO

Me quedé solo entre un mar de mediocres y cobardes

-Eres un apestado, me dice Fredy

De visita en esta isla de monologantes

Este recodo olvidado del archipiélago

Si no tuviera fe si no tuviera amor

Si no te tuviera

Hace rato que hubiera dado con mis restos

En la huaca más próxima a mi domicilio

Pensar en el Perú es imposible

Porque aquí todo el mundo sólo

Quiere tener la razón

Algo se quebró en la placenta misma

De todos los peruanos

Una vocación común de huele pedos

Huevas y mojones

Es difícil encontrar un ser vivo que ya se haya graduado

Salvo por colosal accidente de la naturaleza

Por ciego empuje del desamor

Por soledad letal

O por unos ojos donde dios directamente nos habita

Perú, excepcional agonizante

De un lado los mineros

Del otro, la masa de esclavos (Simón Bolívar dixit)

Unos ojos donde dios directamente nos habita

Si no, más bien, unos polvorrientos desechos

Una ropa estrujadas por el tiempo por la nada

Por lo invisible por el alma
Que tenaces se han ido tragando
Casi ya el total de nuestro miserable cuerpo

DOS

Ustedes no me llegan ni al pincho
Lenguaraces poetas de feria
El que no ha leído mi poesía, que se joda
Los andinos queremos sentirnos del cono sur
Y militar en la nada a lo que dé lugar
Lo mismo los poetas brasileños
Aunque hallemos multinaturalistas excepciones
La nada es un dolor de estómago vacío, nada más
Y una tenaz negación a no lavar los platos
Porque aquello desde niños lo hizo nuestra mamá
La nada no existe durante un partido de fútbol
Ni ante un crepúsculo
Si previamente
No nos han lavado el coco los libros
Ni nos guiamos únicamente por conceptos
La poesía es el flash no el daguerrotipo
La poesía, una persecución donde tú eres la víctima
El perseguido
Aunque intentes parapetarte contra ello
Con argumentaciones y mucho más con poemas
Un gasto exorbitante de tiempo, no de cultura
La poesía nunca es el poema

Para empezar, Juventud Agüero, me recuerda a una paloma que conocí casi por casualidad. Ella recogía -solamente haciendo uso de su pico- la comida escarchada de hierba que los alumnos dejábamos cerca de la cafetería del Campus de la Universidad Católica. Juvenal limeño, es un ave de libertad vasta a la cual se le han cortado las alas y él no lo sabe. Él sigue desplazándose de ciudad en ciudad sin lograr despegar. Avanza penetrando el mundo lentamente, sin embargo, la tierra lo espera calmada con una mujer entre los brazos. (1) mujer = (1) oportunidad. El peruano, ha recorrido -con sus patas de gaviota- el deseo pantanoso de Manaus y no ha conseguido alzar vuelo tampoco desde Madrid; tan sólo ha logrado estremecerse con la vorágine consumista estadounidense. Juvenal ha llegado lejos, pero a paso torpe debido a la invalidez de sus alas. Y es esta lentitud la que no lo convence. Agota su energía galopando de aquí para allá, deseando separarse de su yo terrenal y elevar su espíritu animal sobre el cielo, empero, el suelo -todos aquí lo sabemos- es solamente preciso para nadar. Todos los animales pueden volar, pero –simplemente- algunos no logran despegar – creo haber leído por ahí. (D.B.)

Estimados profesores, buenos días, una pregunta. ¿Alguno de ustedes ha cobrado alguna parte de lo que nos adeuda la universidad? Gracias por la respuesta.

©Pedro Granados, 2020